

CARBALLINO - VILLA TERMAL

Argimiro MARNOTES RODRIGUEZ *

La comarca, en algún tiempo denominada del Orcellón, formó parte en la Edad Media de las tierras llamadas «Castela» (Castella) por los muchos castillos, fortalezas y torres que en ella había y en uno de los cuales estuvo preso D. Diego Gelmírez, primer arzobispo de Compostela. Precisamente la cabecera de la comarca del Orcellón es, en la actualidad, la villa de O Carballiño de la que es destacable la armoniosa conjunción de una adecuada explotación de los dones de la naturaleza y la acertada aplicación de la inteligencia de sus moradores.

La comarca del Orcellón, dotada de la feracidad y belleza propias de las tierras gallegas ha sido, además, favorecida con surgencias de riquísimos manantiales de aguas minerales que desde tiempos remotos se utilizan en beneficio de sus moradores y de forasteros. Concretamente uno de ellos, Partovia, se utiliza desde los tiempos de la dominación romana y, en los dos o tres últimos siglos, las aguas que emergen en el propio O Carballiño o los «bañiños» de Arcos, han permitido recobrar la salud a gran número de pacientes de la misma zona o de lejanas tierras, ya que su poder salutarífico fue conocido en toda la península.

Además de las condiciones naturales propias del lugar, fertilidad de sus tierras y riqueza hidrotermal, su situación de encrucijada de caminos fué aprovechada por los carballiñeses para establecer definitivamente en sus pagos la «feria», que se puede considerar verdadero origen de la hoy pujante villa de O Carballiño. Tal interpretación la justifica el hecho bien conocido de que una vez que las sociedades superan la etapa de la economía de subsistencia y cada comunidad se especializa en la producción de determinados productos, surgen necesidades de adquisición e intercambio, y es así como el origen de las ferias hunde sus raíces en el fenómeno del mercado. Claro es que la localización de las «ferias» no es fruto del azar sino, principalmente, de la dirección de las corrientes comerciales, estando íntimamente relacionado con tal hecho el problema de las comunidades. A medida que la circulación se intensifica, la importancia de las

«ferias» aumenta y lo que se pudo iniciar en un modesto campo de feria, pasa a ser un pequeño núcleo de población y, si las capacidades de sus propios habitantes lo potencian, puede transformarse en próspera villa o ciudad.

Los carballiñeses han sabido potenciar la evolución de su inicialmente modesto núcleo de población y con una adecuada y prudente explotación de sus riquezas naturales, de sus aguas minerales, de su industria, de su «feria», etc., unida a una inmejorable gastronomía que justifica los «sloganes» tan difundidos de: «para carne, pan e viño, O Carballiño» o también «O Carballiño; a terra da boa carne, do bon pan e mellor viño», servidos además con amable generosidad. En estos dichos no se hace referencia al muy afamado «pulpo a feira» que preparado por las «pulpeiras de Arcos» alcanza tal categoría que ha merecido la dedicación de un día especial: «A FESTA DO PULPO», declarada de interés turístico en el año 1969.

Pocas villas y ciudades pueden contar como O Carballiño de una extensa zona verde como el Parque Municipal, sito en la margen izquierda del río Arenteiro, lugar de solaz y esparcimiento, frecuentado por miles de personas que en tan placentero medio obtienen el contacto con la naturaleza, y la paz y el sosiego que tanto favorece la relajación y la superación de los actualmente tan frecuentes estados de tensión o «estrés».

No es, pues, de extrañar que el «Folleto turístico-veraniendo» de José Fariña Jamardo, esté adjetivado con dos sugerentes subtítulos: «Un pueblo español que emerge en un mar de pinos» y «El centro veraniego más importante del interior de Galicia».

Desde un punto de vista de interés artístico es destacable el templo de la Vera Cruz o «Igrexa nova», cuyo proyecto fue encargado por el por entonces cura párroco de la villa D. Evaristo Vaamonde al arquitecto porriñés D. Antonio Palacios y que fue construido en su totalidad con materiales de la comarca, en especial granito

* Alcalde de Carballiño.

de diversas tonalidades y pizarra. Esta gigantesca obra está integrada por muy diversas formas arquitectónicas y escultóricas, constituyendo un símbolo expresionista de la época. Es particularmente destacable la torre de 52 metros de altura que constituye un extraordinario trabajo de cantería. Este conjunto integra una sobria e imponente muestra de la arquitectura histórica de Galicia. Las vidrieras de su interior facilitan la luminosidad reservando la policromía para los rosetones que siguen líneas de la arquitectura románica.

Es también importante la visita a Oseira por su importante cenobio cisterciense, conocido popularmente como «El Escorial gallego», hoy totalmente restaurado gracias al esfuerzo de los propios monjes. Este monasterio fue fundado en 1137 y posee una grandiosa iglesia monacal con pinturas policromas que dan enorme valor artístico a este templo. También los claustros de los siglos XVI y XVIII, la sala capitular, etc., merecen especial consideración.

De cuanto antecede podemos deducir que si en el pasado O Carballiño supo sacar rendimiento a sus riquezas naturales de acuerdo con las ideas de cada época y tal es el caso de la explotación de las aguas mineromedicinales, y también nacer y desarrollarse merced a una «feria», es presumible que el ingreso de pleno derecho de España en el Mercado Común, estimule la actualización y progreso de los Establecimientos balnearios en bien de la salud y lucha contra la enfermedad y los padecimientos, pero también del turismo, hostelería, etc., haciendo de su riqueza termal una base firme de desarrollo socio-económico.

Naturaleza, arte, gastronomía, aguas salutíferas, solaz y sosiego son características que desde siempre ofrece y ofrecerá O Carballiño, pudiéndose asegurar que el que lo visita por primera vez no tiene más remedio que «recuncar» porque lo bueno fuerza a volver a saborearlo. Y en O Carballiño todo es bueno.